

Por la construcción de un Partido de los Revolucionarios

En el Congreso que nuestro partido realizó en enero de este año se adoptó una orientación decidida hacia la construcción de «un partido de los revolucionarios en el que deben encontrarse todas las corrientes políticas que hoy luchan prácticamente por la Revolución, en base fundamentalmente a un acuerdo sobre las tareas centrales a escala estatal e internacional que exigirá la toma del poder por los trabajadores».

(1) Comité Central de la Liga Comunista Revolucionaria

En aquel momento reconocíamos sin embargo que no había posibilidades de fusión inmediata con otras fuerzas. Optamos pues por fijarnos unos objetivos que ayudarán a abrirnos camino en ese proceso: la creación de frentes unitarios con otras corrientes, la preocupación por relacionarnos con los militantes críticos del PSOE y el PCE, la unidad y colaboración en la acción con sectores activos de diversos movimientos y el fortalecimiento político y organizativo de la LCR.

La aprobación mayoritaria de esta línea de trabajo no obedecía a un intento de "cambio de imagen" o a un mimetismo respecto a lamentables propuestas de "convergencia" que en el pasado hicieron por ejemplo dirigentes del PTE. En nuestro caso se trataba de maduración política de un proyecto, de la firme convicción de que el balance del período abierto desde el 68 y, sobre todo, de la transición política vivida en el Estado español, hacía necesario rechazar toda concepción sectaria de construcción del partido revolucionario.

Después del 23-F

Menos de dos meses después de nuestro Congreso, se produjo el 23-F. Al miedo y a la indignación que provocó esta amenaza real de vuelta a la dictadura, ha seguido posteriormente un nuevo proceso de reflexión en las distintas corrientes que forman parte del amplio espectro de la izquierda.

Actualmente estamos viendo cómo la ausencia de una oposición de masas frente al gobierno de la derecha y a la "contrarreforma" está agravando el desconcierto en numerosas capas de la población que ven cada vez más claro que el golpismo, la corrupción, el centralismo vuelven a levantar cabeza, juntándose a los ya tradicionales males del paro, de la restricción de las libertades, de la intoxicación alimenticia y "antiterrorista"...

Es verdad que el PSOE sigue apareciendo para muchos millones de votantes como una "alternativa de poder" Pero el espectáculo que ha dado el Congreso de este partido ha sido suficiente para que muchos se sientan temerosos de que una futura victoria electoral de los socialistas se convierta en un nuevo fraude a sus ilusiones de cambio efectivo, de ruptura democrática.

Pero allí donde la crisis de la izquierda aparece con mayor dramatismo es en el interior del PCE. La dirección de este partido está logrando en poco tiempo que decenas de miles de militantes lo abandonen por una u otra razón. El precio de una política eurocomunista que sólo ha beneficiado a la derecha y al PSOE se ha visto agravado por la resistencia burocrática de la fracción encabezada por Carrillo a ceder en el régimen centralista de funcionamiento interno. De esta forma, hoy el peligro de una ruptura y descomposición es no sólo evidente en Euskadi, sino también en Catalunya o Galicia: tendencias próximas al nacionalismo de izquierdas, a la socialdemocracia o, particularmente en CC.OO. a la izquierda obrera opuesta a los "pactos sociales", se están desarrollando en distintas partes del Estado. El panorama que se le ofrece a los dirigentes eurocomunistas es ya sólo el de un no lejano descalabro electoral.

Por otra parte, las corrientes nacionalistas de izquierda que, en su versión moderada o radical, habían canalizado durante los años de la transición del descontento de un sector importante

frente a lo que significaba la "Reforma política", están manifestando una desorientación política creciente desde el 23-F. El acercamiento a posiciones reformistas en el caso de Euskadiko Ezkerra, o la persistencia en el sectarismo por parte de la mayoría de Herri Batasuna, son los dos ejemplos más evidentes.

Para la LCR ha habido no obstante un cambio importante en el proceso abierto después del 23-F: pese a la grave crisis que afecta al conjunto del movimiento obrero, existe la posibilidad de reforzar la actividad común de la izquierda obrera y revolucionaria, como se está demostrando en la alianza establecida por nuestro partido con MC, en el desarrollo del movimiento anti-OTAN, en la creación y consoli-

hemos tenido con algunas fuerzas políticas o colectivos nos ha llevado a explicitar más este punto, con el fin de dejar claro el carácter revolucionario y de clase de esta propuesta.

La lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo, la defensa de una política internacionalista basada en el papel dirigente de la clase obrera en todo proceso revolucionario; la asunción, en la teoría y en la práctica, de la lucha por la liberación de la mujer, del combate ecologista o, mas particularmente, del derecho de autodeterminación de los pueblos; el rechazo de las tesis gradualistas y evolucionistas sobre el Estado, y la necesidad de su destrucción para iniciar la transición al socialismo; una estrategia de unidad de los trabajadores y su fusión con otros movimientos sociales, enfrentada a las políticas de "concentración democrática" o de "transformación del capitalismo"; la definición de aquellos objetivos comunes que en el período actual sirvan para organizar la resistencia y preparar la contraofensiva que sea capaz de vencer a la derecha y acabar con el golpismo; la práctica sistemática de una política dirigida a



posibles divergencias y acuerdos con MC, realizó un balance en líneas generales positivo de las relaciones entre ambos partidos, a pesar de que en lugares como Euskadi todavía sea muy limitado el trabajo conjunto.

Las divergencias que actualmente consideramos más importantes se refieren fundamentalmente a: una valoración diferente de lo que ha significado históricamente el stalinismo y que se refleja en la caracterización de la naturaleza social de los países del Este y la URSS y en sus consecuencias para la concreción de una estrategia internacionalista; una concepción distinta de la relación entre las tareas políticas inmediatas y el obje-



ción de frentes como **Esquerra Unida del País Valencià**, en la convergencia práctica con militantes de otros partidos a la hora de enfrentarse a la ofensiva del gobierno y a la pasividad de la izquierda parlamentaria.

Es esta nueva situación la que obliga a la LCR a ser audaz y responsable en su propuesta de partido de los revolucionarios. Y en ese sentido hemos decidido fijarnos dos prioridades: una, la apertura de un debate político con el Movimiento Comunista; otra, la búsqueda de un conocimiento y un intercambio de posiciones políticas y experiencias con las corrientes críticas que se están desarrollando en CC.OO., en el PSUC y en el PCE. Junto a ellas, la realidad plurinacional del Estado español exige también tener en cuenta la existencia de "sectores clasistas" dentro de las corrientes nacionalistas con los cuales se hace necesario proseguir el debate y el trabajo conjunto.

¿Qué partido revolucionario?

Decíamos en nuestro VIº Congreso que el partido que queremos construir ha de basarse en un acuerdo sobre las tareas centrales que exige y exigirá la toma del poder por los trabajadores. La experiencia de las discusiones que

lograr un paso adelante en la unidad y el combate contra la división en las filas del movimiento obrero, y que incluye también el trabajo en los sindicatos; la concepción de un partido vivo que rompa con la imagen heredada del stalinismo o de la socialdemocracia, y que se caracteriza por actuar unido y centralizado, pero también por el respeto de las minorías, por el reconocimiento de sus derechos, y por la garantía de una autonomía suficiente para sus organizaciones en las nacionalidades.

Estas son definiciones de principio que consideramos necesarias para dejar claro que la preocupación que nos guía no es la de ocupar por razones oportunistas un "espacio político", ya sea "radical", nacionalista o simplemente de "extrema izquierda". Tampoco se trata de ofrecer un programa acabado como condición para una fusión, aunque sí de buscar el máximo de claridad programática en el nuevo partido a construir y que en lo que a la LCR respecta incluye la discusión sobre la necesidad de una Internacional revolucionaria y el papel de la Cuarta Internacional en su construcción.

Superar los obstáculos a la unificación con MC

El Comité Central debatió sobre las

Un debate abierto con las corrientes críticas del PSUC y del PCE

Como comentábamos antes, el dato más importante de la actual crisis de la izquierda es el grado de conflictividad y descomposición que se está manifestando en el interior del PSUC y del PCE. Para los revolucionarios, el sector que más interesa es el que está asumiendo una crítica radical a la política eurocomunista de la transición y que tiene un peso importante en CC.OO. y en el PSUC.

Es cierto que se trata de una corriente heterogénea en la cual coexisten desde posiciones "prosoviéticas" hasta otras abiertamente antiestalinistas. Pero su voluntad de discutir con fuerzas de izquierda revolucionaria y su convergencia práctica con éstas son un elemento positivo en su futura evolución.

Y lo que es cada vez más probable, sobre todo en Catalunya, es la agravación de las tensiones internas de este sector con las alas eurocomunista y "leninista", las cuales aparecen incluso dispuestas a provocar una ruptura organizativa. Las condiciones en que se anuncia ya la preparación del Congreso Extraordinario del PSUC confirman la posibilidad de una escisión.

Para la LCR no se trata de buscar un atajo mediante propuestas que no tuvieran en cuenta la necesidad de un debate político previo con esos sectores que puedan escindirse. Pero tampoco podemos asistir como espectadores pasivos a una crisis que afecta a la mayoría de esa vanguardia que desde los años 60 ha ido configurando y vertebrando el movimiento obrero en Catalunya. Por esa razón, el Comité central consideró que en el caso de que esta corriente, o una parte importante de ella, fuera excluida o rompiera con el PSUC, nuestra propuesta sería abrir un proceso de convergencia política entre esa corriente, nuestro partido, MC y otros sectores revolucionarios ligados a la revista "Mientras Tanto" o a sectores del nacionalismo radical, para valorar la posibilidad de construir juntos un partido de los revolucionarios. Este proceso de convergencia debería comprender tanto la discusión como la unidad de acción más estrecha posible en las luchas y en las organizaciones de masas.

Fortalecer la LCR

Actualmente, sólo LCR defiende un proyecto de partido de los revolucionarios basado en una estrategia, un programa y un funcionamiento interno marxistas revolucionarios, opuestos al reformismo electoralista y al sectarismo ultrazquierdista.

Esa nueva seña de identidad se une a la que nos sigue definiendo histórica y políticamente, la de militantes de la Cuarta Internacional, la de todos aquellos que no capitularon ante el stalinismo y lucharon y luchan por ligar esa herencia política al combate revolucionario de hoy.

Sabemos sin embargo que avanzar en este proyecto no va a ser tarea fácil; va a exigir progresos importantes en la unidad de acción y en el acercamiento político con las fuerzas a las que nos dirigimos. Por eso no podemos esperar a que nuestras propuestas salgan adelante y dejar en segundo plano el necesario desarrollo de la LCR. Al contrario, el reforzamiento político y orgánico de la Liga, su crecimiento numérico, la defensa sin sectarismos del conjunto de nuestra política siguen siendo una necesidad para hacer más viable nuestro proyecto, para convencer en fin a muchos revolucionarios de que desde la LCR pueden participar en la construcción de ese partido. □

(1) Este artículo es un amplio resumen de la resolución adoptada por el CC de la LCR y que será debatida en las próximas conferencias y Congresos nacionales del Partido.